

seguramente ser juzgadas bajo estrictos criterios de ortodoxia y heterodoxia impuestos más tarde por la teología de la reforma católica. Destaca sobre todo la dejación de sutilezas jurídicas y escolásticas, y la tendencia a considerar la religión como elemento directamente encaminado a la reforma de las costumbres humanas más que al esclarecimiento de la dogmática divina. Bajo el lema de la unidad y pureza del cristianismo se intentan conciliar los polos más opuestos doctrinalmente.

En la teología de aquellos humanistas, el rigor no es tanto de orden especulativo como de orden práctico. El conocimiento teológico es el más elevado, pero también el más sencillo y evidente, por estar consignado en unos pocos textos límpidos y definidos.

La concordia entre las ciencias filosóficas y naturales por un lado y las teológicas por otro, aparece indiscutidamente estable. No se distinguen categorías de bien supremo. Dios es el objeto de todas las ciencias, de un modo o de otro, y todos los saberes se necesitan y perfeccionan entre sí.

Los métodos se hacen intuitivos. La confianza en la validez de la contemplación intelectual puede ser calificada de realista. La naturaleza humana tiene en este mundo su medida de desarrollo y de comprensión.—A. S.

OESTERLE (John A.): *St. Ignatius on Education*, en «The New Scholasticism», vol. XL, 2, 1956 (págs. 224-231).

La contribución de las universidades y colegios jesuíticos al desarrollo de los estudios filosóficos pone de relieve el aspecto educacional de la Orden, y que el espíritu ignaciano parece haber sido el que primero fundó una Orden religiosa para educar tanto los aspectos religiosos como los profanos.

El articulista quiere dar a conocer el desarrollo de las instituciones docentes jesuíticas durante la vida de San Ignacio, así como sus ideas sobre la educación filosófica y teológica y sobre la mentalidad pedagógica del fundador.

Los colegios abiertos por San Ignacio estaban dedicados: a facilitar a estudiantes jesuitas la asistencia a universidades; a la educación de los estudiantes jesuitas por profesores de la misma Orden; a enseñanza tanto de estudiantes jesuítas

como de extraños; a formar aspirantes a ejercer el sacerdocio en ciertos países.

En 1953, llevando sólo dos años de funcionamiento, el Colegio Germánico tenía ya facultades universitarias de teología y filosofía. En las Constituciones de la Compañía razona así su establecimiento: «Como sea el fin de la Compañía y de los estudios ayudar a los próximos al conocimiento y amor divino y salvación de sus ánimas; siendo para esto el medio más propio la facultad de Teología, en ésta se debe insistir principalmente en las Universidades de la Compañía...»

En teología implanta como texto la *Summa Theologica*, de Santo Tomás. A la orientación filosófica se refiere en las Constituciones: «En la Lógica y Filosofía natural y moral y Metafísica seguirse ha la doctrina de Aristóteles, y en las otras Artes Liberales.»

El plan educativo de San Ignacio es básicamente un esquema para una educación liberal. La retórica y la elegancia expresiva tenía gran importancia. Así también el núcleo de filosofía, matemáticas y ciencias naturales era fundamental. La teología era la corona de una formación católica liberal prevista en las Constituciones.

(El artículo comenta el libro de George E. Gans: *Saint Ignatius' Idea of a University*, Milwaukee, 1954).—A. S.

RABENECK, S. J. (Johannes): *Grundzüge der Prädestinationslehre Molinas*, en «Scholastik», XXXI, Jahrgang, Heft III, 1956 (págs. 351-369).

La teoría de Molina de la predestinación constituye, sin duda, una de las soluciones más brillantes al viejo problema de la relación, tanto ontológica como de justicia moral, entre la divinidad omnisciente y omnipotente y la voluntad humana. Sabido es que Molina se mueve en la órbita de la «concordia», palabra que aparece en el título de su libro y que más o menos indica cuál era su actitud con relación a la tradición teológica. Su libro apareció en 1568 y, por consiguiente, disponía de un amplio caudal de antecedentes. Para Molina, *Praedestinatio est ratio ordinis seu mediorum in deo quibus praevidet creaturam rationalem perducendam in vitam aeternam cum proposito eundem ordinem exe-*